

Pergamino de la historia de Francia

de Francisco Benítez

José Luis Miranda

Pergamino de la historia de Francia

de
Francisco Benítez

Edición:
Diputación de Córdoba



La Diputación de Córdoba ha publicado *Pergamino de la historia de Francia* de Francisco Benítez, obra que ganó el *III Premio de Teatro Duque de Rivas*.

El teatro de Benítez parece nacer de una dolorosa raíz sombría y establece una permanente batalla entre la realidad y el deseo, los sueños y su forzoso aterrizaje, la apariencia gloriosa y el espejo grotesco. Teatro que vive ajeno a todo lo que no sean sus propias tendencias, sus propios talleres, sus núcleos obsesivos. Los personajes de sus obras parecen depender de una fuerza perturbadora y secreta que condiciona sus acciones y sus proyectos, y que siendo la causa de sus desgracias no lo será de sus satisfacciones. Teatro que nos presenta uniones malditas, castigos misteriosos, mallas que entrelazan víctimas en lugar de relaciones o conflictos entre seres humanos.

El lenguaje de Benítez oscila entre dos tendencias que se oponen y se equilibran. Por una parte, hay escenas —y obras enteras— escritas en verso libre con voluntad de exuberancia, de sensualidad acústica. En otras ocasiones, su lenguaje se hace cortante, nítido, ávido de lucidez, de palabra que amenaza herir con la verdad.

En sus obras más recientes el teatro de Benítez se había despojado de personajes y de sonidos, buscando la sobriedad y encerrándose en un lenguaje casi telegráfico.

Con el *Pergamino de la historia de Francia* vuelve Francisco Benítez a sus orígenes, al desbordamiento verbal, a la utilización de un número elevado de personajes y a unas exigentes necesidades de montaje, incluyendo una estructura escénica de tres alturas, capaz de ofrecer la posibilidad de nueve espacios escénicos que deberán comunicarse, horizontal y verticalmente, con sus espacios contiguos. Además, técnicamente el escenario deberá estar preparado para que ocurran maravillas. Por ejemplo, deberá diluviar sangre, mientras La Papisa bebe una pálida infusión de flores.

En realidad, nos encontramos ante un retablo profano. Será un Coro de Picadores, “avergonzado de su alianza con las raíces de

la sangre”, quien nos introduzca en este pergamino, en este documento escrito en la piel, estirada y limpia, de una res, para contarnos —es un decir— la historia de la cercana Francia. Veremos sobre el escenario al llamado Rey de Francia, que en confesión permanente con su Bufona —“la oreja necesaria” — suplica que le lleven ante sí a su hijo o hijos, esos desconocidos.

La petición de un rey es una orden. Hay que buscarlos. ¿Aspirantes?: todos los hijos de Mamá Trompeta. En realidad, Mamá Trompeta es algo más que una madre, es la madre de todas las madres. Con ella empieza el mundo y no sabemos si en ella acaba. En esta función sólo conoceremos a unos pocos de todos los millones de hijos posibles de Mamá Trompeta. Los hijos varones son de una ingenuidad sólo comparable a su indefensión. En cambio, ella, la hija, la Sota de Bastos, será la candidata permanente a ocupar el trono de Francia, reine quien reine.

Asesinatos, conspiraciones, bodas en presencia de La Papisa con su “tiara de oro donde habitan los pájaros”. ¿Dónde estamos? En el teatro. Al final, todo vuelve a ser un amargo despertar que nos traslada de un carrusel de fantasías a la pesadilla cotidiana. Todo ha sido un sueño, una farsa de la que Mamá Trompeta culpa a su marido, el indefenso Manolo, que hipnotizado por el carro de los cómicos se inventó Francia.

Estamos, por lo tanto, ante un conflicto doméstico. Conflicto de la pareja que difícilmente podrá sobrevivir sin máscaras protectoras, sin el disfraz piadoso de cada día. Y el desierto paterno-filial. Y el pantano materno-filial.

Este *Pergamino* busca —y consigue— enhebrar con palabras deslumbrantes el desasosiego, la ternura, el caos sentimental, el dolor de los momentos lúcidos y el placer tan breve. Es un teatro que se apoya en las sensaciones ambivalentes que producen unas imágenes orientadas a enfrentar la belleza y al miseria —“Ajo y zafiros en el fango”, según el famoso verso de T. S. Eliot—. Teatro que pretende escenificar los sueños imposibles, los sueños verdaderos. Y, además, darle pergamino, cobijo y pasodoble. ■